

LA PALABRA "CULTURA"

La palabra "CULTURA" pesa en la política de Latinoamérica. Como un fantasma, o mejor, como una criolla "animita" aparece y desaparece. Está presente en las declaraciones de Gobierno, en las conclusiones de reuniones continentales, en los tratados que solemnemente se suscriben en las Cancillerías y no hay candidato que se precie de tal, a cualquier cargo de representación popular, desde el más modesto al de mayor jerarquía, que no la emplee en sus discursos ni adorne con ellas sus programas de acción. No podía estar ajena en el temario de este Seminario Latinoamericano de Integración Continental que organiza el Partido Demócrata Cristiano.

Pero con la misma facilidad que la palabra CULTURA aparece en los programas, en los tratados, en los acuerdos y en los seminarios de estudio, con la misma facilidad desaparece en el recuento de las realizaciones, de la política efectivamente seguida, de la legislación positiva.

Y no es extraño que así suceda.

La palabra CULTURA puede contenerlo todo y es posible que nada entre en ella. La amplitud de su concepto, permite la elucubración de bellos discursos, de cautivantes ensayos y es ornato indispensable para aquellos acuerdos que rutinariamente hablan de "acercamiento", "fraternidad" e "intercambio", pero esta misma amplitud impide la delineación de una política concreta, escapa de cualquier organigrama tradicional de organización del Estado y no tiene cabida en el esquema del sistema capitalista cuyo motor esencial - el lucro - <sup>pospone</sup> ~~en~~ ~~la~~ ~~actividad~~ ~~cultural~~ a una última etapa de subproducto de la riqueza y, por lo tanto, una actividad ejercida por y para las clases y los grupos que han alcanzado la seguridad económica.

Un rápido vistazo a ~~la~~ ~~realidad~~ ~~latinoamericana~~ nos indicará que es ésta y no otra la connotación de su realidad ~~internacional~~ ~~cultural~~.

No obstante, si hemos aceptado participar en este Seminario, es porque tenemos conciencia de que la actividad cultural, no es una resultante del desarrollo de los países, sino que es una causa para el desarrollo; que la cultura es el motor de los cambios y que sin que exista una política cultural a nivel nacional en cada país latinoamericano y a nivel internacional en las organizaciones que agrupan a esos países, el desarrollo y los cambios de estructuras, sólo serán una forma de disfraz de una misma permanente y angustiante realidad

-----  
LIMITES

Como no deseo caer en la misma vaguedad de los discursos, ensayos y declaraciones que anteriormente mencionaba, quisiera fijar los límites de esta exposición. No me es posible abordar el tema de la integración cultural en su total plenitud. Quiero tomar tan sólo un aspecto de él. El que tradicionalmente ha sido considerado como el de un elemento ajeno al de la vida política, el más inaprehensible y de más difícil concreción. Aquel que dice relación con las artes y la literatura y la función ~~x~~ que a ellas debiera corresponderle en un proceso de integración cultural latinoamericano.

El expositor que esta mañana me sucederá, Gustavo Lagos, se referirá



pensar en una reunión Latinoamericana en que se acordase que, por ejemplo, Colombia producirá poesía, Argentina se dedicará a las Artes plásticas, Perú a la música, Chile al teatro y Ecuador al ballet. No obstante una reunión de esas características, trasladado al campo económico de grandes complejos industriales, no sería de extrañar.

Si el proceso de la Integración Cultural Latinoamericana no es el de la Integración económica. ¿Cuál es, entonces?

Uno, muy simple de enunciar y muy difícil de ponerlo en práctica. Tomar conciencia de la existencia de una cultura latinoamericana, tomar conciencia de que todos los pueblos de Latinoamérica tienen una Patria común; que nuestro pasado es el mismo, que nuestro presente es el MISMO mismo y que nuestro futuro, es un futuro común.

Seguramente, todos los que estamos aquí tenemos esta conciencia; es muy posible que hayan vastos sectores en nuestros respectivos países que sinceramente piensen y sientan la verdad de lo que hemos expresado. Pero no es suficiente. Es necesario que haya una conciencia popular de la unidad latinoamericana y esa conciencia no se va a formar con un despliegue publicitario a ninguna escala. Esa conciencia sólo podrá existir cuando las grandes masas latinoamericanas descubran que están inscritas en un marco mucho mayor al que hasta ahora han reconocido, que la hermandad latinoamericana no es una frase de discurso, sino una realidad palpable, sentada y expresada en las manifestaciones más puras y más auténticas de nuestro pueblo que constituyen su folklore y sus espontáneas expresiones artísticas.

Y aquí nace la diferencia fundamental de la Integración Económica de Latinoamérica y de la Integración Cultural de Latinoamérica. Mientras la primera es obra de los Gobiernos, de sus personeros y de sus instituciones; la segunda ha de ser la labor de sus pueblos.

La integración económica de Latinoamérica no calará profundo en el alma popular de ~~Latinoamérica~~, mientras no haya una integración cultural. Mientras tanto, por nobles que sean las ideas que la inspiren, por eficaces los métodos que se pongan en práctica, la Integración Económica de Latinoamérica, será para nuestros pueblos un asunto que les es ajeno, que no les toca, donde con la desconfianza nacida de la experiencia de tanta frustración a nobles ideales, presientan el negocio para unos, la componenda de otros, el juego de intereses al que están ajenos y de los que, bien lo saben, generalmente han salido perdedores.

La Integración Cultural de Latinoamérica consiste pues, en la afirmación de la existencia de una realidad: la cultura latinoamericana y de hacer trascender esa realidad de tal modo que los pueblos tomen conciencia de ella. Si se produce esta integración, las otras la económica, la política vendrá por añadidura. Sin ella, cualquier acuerdo, convenio o tratado tendrá la fragilidad de las circunstancias, afectas al cambio de criterio del gobierno de turno, sujeta a los intereses mezquinos de los poderosos, ajena al sentimiento y a la voluntad popular.

COMUNIDAD DE INVESTIGADORES  
PÚBLICOS Y PRIVADOS

FACTORES DE LA CULTURA LATINOAMERICANA.-

La ilustrada intervención del profesor Pablo de Tarso en el día inaugural de este Seminario, evita la necesidad de profundizar en este aspecto. Limitémonos a señalar como principales factores de la cultura latinoamericana su identidad geográfica, su historia común, su ancestro indígena <sup>ibérico</sup>-~~español~~ y la superposición a esos factores de la inmigración europea y la influencia constante por <sup>vazones</sup>~~factores~~ geográficos, políticos y económicos de la cultura y la tecnología norteamericana.

No podemos pretender fijar una cultura latinoamericana en su expresión de pureza. Las distintas influencias que tienden a agudizarse en la misma medida que los medios de comunicación masivos se multiplican, forman parte de esta cultura, integrándose a ella, pero adaptándolas a las normas y los valores que son propios latinoamericanos.

Pero son, justamente, estas influencias tomadas como una superposición y no como una integración a nuestra cultura, la que nos hace tener la impresión de que la América Latina es un continente de imitadores que nada puede aportar ~~axioma~~ de original a otras culturas.

No obstante, existe una cultura latinoamericana que está sumergida, que no se expresa en alta voz y que es necesario tomar conciencia de ella, a riesgo que, de no hacerlo, perderemos nuestra personalidad histórica y seguiremos, así, siendo fruto de imperialismos económicos, políticos y culturales.

Los pueblos latinoamericanos viven encapsulados. Los nacionalismos, tan frecuentes en nuestros países, no pasan de ser una forma de autoafirmación, <sup>de evidenciar su necesidad de trascender</sup>~~de la expresión de la necesidad de trascender a veces, no de países, sino de pequeñas regiones de ellas.~~ Pero es <sup>esta</sup> esta misma necesidad de trascendencia, necesidad vital de todos los pueblos, donde debemos apoyar nuestra voluntad de trasladarla al ámbito mayor de todo el continente.

<sup>Permítaseme citar</sup> Citemos, al respecto, las <sup>hermosas</sup> palabras con las que el filósofo Jorge Millas inauguró hace tres años el Primer Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana celebrado en Arica.

Decía en aquella oportunidad Jorge Millas.